Año LIV — Martes 3 de Noviembre de 1914 — Núm. 16.445

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción y Administración: Plaza de San Agustín 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en fácil letra de cobro.—Corresponsales en París *Mr. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31, Faubourg Moumartre.—New-York, *Mr. George B. Fike*, 21, Park Row.—Berlín, *Rudolf Mosse*, Jerusalémer Strasse. 46 49.—La correspondencia al Administrador.

Londres ante la guerra

La impasibilidad británica

Cuando en los primeros días de la guerra anuncié que el populacho de Londres, á la noticia de reveses en mar ó en tierra, mostraría su antipatía de un modo violento contra los «extranjeros enemigos». Algunos de esos excelentes compatriotas que imaginan conocer el alma de un pueblo cuando frecuentan el trato de sus secretarios de Embajada, hiciéronme algunas observaciones amistosamente irónicas. El tópico de la impasibilidad inglesa me fué, una vez más repetido. La impasibilidad inglesa, que es una resultante del éxito, como lo fué en los españoles de nuestro siglo de gloria.

—Ya verá usted—me dijeron—cómo no pasa nada de eso. Sean cualesquiera los acontecimientos, la corrección del pueblo londinense no se alterará como la de los públicos impresionables de San Petersburgo, de París y de Berlín.

Pues bien; la famosa impasibilidad ya no se ve por parte alguna. No la ha perdido sir Edward Grey, es claro; pero la ha perdido el público, que sueña con los espías; la han perdido las autoridades, que están arrestando á los sospechosos en masa; la ha perdido la prensa que fomenta el recelo de los extranjeros traidores entre el pueblo, pone en circulación todas las especies encaminadas á mantener viva esa inquietud, y ya que no puede destruir á las tropas del Kaiser desde las mesas de redacción, trata de que el mayor número posible de los alemanes que todavía residen aquí sea aprisionado.

Y á esta hora ha habido motines graves contra los germanos, hasta contra los naturalizados ingleses, que se dedican al pequeño comercio. Ya en los barrios populares del Sur de Londres, una de esas multitudes siniestras, ebrias de alcohol y ne odio, sobre las que la Prensa patriotera vierte sus fanfarronadas, y en las que busca eco para sus insinuaciones alarmistas, ha atacado las tiendecitas que, en muchos casos, constituían todo el caudal de los alemanes residentes aquí.

El sábado en la noche, cuando todos los ánimos estaban excitados por «las noticias» habituales, la multitud apedreó los comercios de los «extranjeros enemigos». Asaltó y saqueó algunas viviendas. En una de ellas la familia habíase refugiado en un cuarto, cerrando la puerta y parapetándose, aterrada esperando ser arrastrada al fin. En vano la policía acudió intentando imponer orden. La fuerza de la plebe, ébria contra los indefensos «espías», era tan grande, que fué preciso recurrir á las fuerzas del Ejército. Solo así pudo dominarse el tumulto. En la mañana del domingo, todavía estaban los bomberos combatiendo los incendios con que la turba había puesto remate á su brava tarea.

Y no es solo entre las infimas clases de los suburbios fabriles. En los barrios del centro, en Picadilly en los ferrocarriles y en los ómnibus que atraviesan los lugares donde el tránsito es mayor y más variado, las gentes inspeccionan llenas de suspicacia y de hostilidad á todo el que tiene aire extranjero. Un amigo mío, español y militar, por cierto que no ha querido sacrificar sus bigotes á lo Kaiser, pero cuyos rasgos no recuerdan para nada á los germanos, produce sensación en donde quiera que aparece. Las gentes lo consideran con recelo, se tocan en el codo para advertirse su presencia, vuelven la cabeza á su paso. Y todo ello es profundamente cómico y hasta la fecha inofensivo,.. Pero es bastante como indicio de los sentimientos predominantes entre el público y como prueba de que la impasibilidad británica tradicional era una forma de orgullo, un modo tácito de expresar la certeza y la habitualidad del éxito, que en cuanto el éxito se hace dudoso ó difícil se desvanece.

Juan Pujol.

Trabajos parlamentarios

Madrid 3 9 m.

Continuó sus trabajos la Comisión de presupuestos del Congreso

Aprobó el presupuesto de guerra. Las minorías formularon voto particular á la partida destinada en el presupuesto al ejército en Africa.

La aprobación del presupuesto de Marina quedó aplazada por ahora.

Flores de sentimiento

El cronista fué al Cementerio á visitar á sus muertos, y como no iba en funciones de informador, dejó íntegro á sus compañeros encargados de este deber, la tarea de hacer la crónica de la conmemoración de los difuntos.

Pero recogió al azar dos ó tres notas sentimentales, tiernas, simpáticas, dulces, consoladoras, que no quiere guardarse, que prefiere brindar á los lectores, porque son dignas de ser conocidas y publicadas.

Dirigíame, lector amado, al Camposanto en modesto carruaje, y, mediado el camino, pude notar que, jadeante, presuroso, marchaba á pié un pobre niño como de unos nueve años, con una pequeña corona de flores en la mano.

Acució mi curiosidad aquella infeliz criatura; imaginé que tal vez fuera un hucifanito que llevaba aquella modesta ofrenda á la tumba de sus padres, y haciendo parar el coche le llamé, invitándole á subir.

El muchacho aceptó complacido, y ya acomodado en su asiento, reemprendimos la marcha hacia la mansión de los muertos... Y... comenzó el interrogatorio.

—¿No tienes padre?

—Sí, señor.

—¿Entonces, para quién es esa corona, para algún hermanito?

—No, señor; para un amiguito que murió hace dos meses, y como nos queríamos mucho, no quiero que hoy se quede sin flores.

—¿No tenía padres el pobre?

—Tenía madre, pero dice que no tiene dinero para esto.

—¿Y te lo has gastado tú?

—No, señor. ¡Si yo tampoco lo tengo! Pero me fuí esta mañana al Mercado, pedí á las floristas una flor á cada una y me las dieron; allí mismo hice esta corona y ahora se la llevo á mi pobre amigo. Pobrecita es, pero más vale eso que nada, y él lo mismo lo agradecerá.

Al cronista se le saltaron las lágrimas ante aquellas sencillas palabras, espejo fiel de un corazón grande y cristiano, encerrado en un cuerpo de infante.

Felicité al niño efusivamente por su acto sublime de amistad, y al despedirme de él á la puerta del Camposanto, me sentí orgulloso de haber departido unos minutos con aquel corazón generoso, nuncio de un gran ciudadano si la maldad de los tiempos no lo malogra.

Penetré en la necrópolis y atravesé varios patios para llegar al sitio donde los restos de los míos reposan.

No ví, no quise ver ni los panteones suntuosos, cubiertos de flores y circundados de blandones, ni los nichos recargados de adornos, más ó menos profanos.

Pero sí advertí que en la fosa común, junto á una tosca y pequeña cruz de madera, una muchachita de unos trece años y dos niños más pequeños, los tres enlutados, arreglaban aquel pedazo de tierra, cubriéndolo de flores, colocadas simétricamente, como queriendo formar el anagrama de Jesús y María.

También les interrogué, y la muchacha me contestó que aquella tumba era la de su padre, y que su madre no estaba allí porque era vieja y achacosa, y además ya no tenía gusto para aquellos arreglos.

Y al decir esto, se le saltaron las lágrimas á mi tierna interlocutora.

Traté de consolarla, y me alejé de aquél grupo interesante de inocentes criaturas pensando en la desolación de su pobre hogar, sin la sombra bendita del padre, que perdieron para siempre.

Y más allá, en un rincón apartado, de rodillas y enlutadas, lloraban una anciana y una niña de pocos años.

Las lágrimas y oraciones de la anciana eran para el hijo, muerto prematuramente, dejando á la pobre vieja sin cobijo, y á la tierna hijita huérfana y sola, puesto que su madre, á los pocos días de viuda huyendo de la miseria, había desaparecido, abandonando á su hija y á la abuela.

Salí del Camposanto acongojado; los gritos de los vendedores y el charloteo del público, que presuroso corría en busca de coches y tranvías me sacaron de mi arrobamiento haciéndome notar el fuerte el violento contraste, entre aquellos que dejé llorando junto á la fosa de los seres queridos y los de fuera, á quienes vanidad ó el mero pasatiempo, habían llevado á aquel lugar de eterno reposo para profanarlo.

Y pensé en los que lloran, recé inmente una oración por todos los muertos, y emprendí mi viaje de retorno.

UNO.

Caridad cartagenera "El Refugio"

Se convoca á Junta General extraordinaria el día 8 del actual á las dieciseis en el local de la Económica.

Durante el mes próximo pasado, se ha recaudado y gastado en este benéfico Asilo, las cantidades siguientes:

Existencia anterior.	1.264'60
Recaudado por cuotas de socios	169'50
Subvención del Excelentísimo Ayuntamiento, correspondiente al mes de Agosto	49'05
Subvención correspondiente al mes de Septiembre	49 05
Recaudado en los cepillos	7'95
Componen un total de .	1 540'15
De lo gastado . .	186'12
Queda un saldo á favor de dicha Sociedad de.	1 354 03

Durante el mes de Octubre, durmieron en el Asilo 411 individuos.

Cartagena 2 de Noviembre de 1914 — El Secretario, *Francisco Boni.*

CARIDAD

Vió en el cielo un alma buena
cierta losa fría y dura,
donde crecía una pura
y hermosísima azucena;
y la Suprema Bondad
le dijo: «¿Ves ese encanto?»
«Lo hizo una gota de llanto
que vertió la Caridad».

Practicad esa virtud;
llorad con el desvalido;
que, en lo más empedernido,
florece la gratitud.

Leopoldo Cano.

El Cuerpo de reserva naval

Madrid 3 9 m.

El Ministro de Marina tiene el propósito de crear el Cuerpo de reserva naval.

Consiste este proyecto en organizar militarmente á los marinos mercantes, para que, en caso de guerra, se les pueda utilizar, ó en los buques de guerra ó en los trasatlánticos, debidamente artillados, que de esta forma quedarán convertidos en cruceros auxiliares.

Notas de la guerra

Servicio especial para EL ECO DE CARTAGENA, *directamente de Alemania*

La escuadra turca

Las fuerzas navales reclutanse en Turquía por iguales procedimientos que los destinados al servicio terrestre; esto es parte por recluta forzosa y parte por alistamiento voluntario. La duración del servicio en la armada, es de veinte años; cinco en activo, tres en la reserva y cuatro en el Redif.

El efectivo nominal de la armada turca lo componen seis vice almirantes, 11 contraalmirantes, 208 capitanes de navío, 289 comandantes 228 tenientes de navío, 187 alféreces de fragata, 30.000 marineros y cerca de 9.000 hombres de infantería de Marina.

Los buques de la escuadra otomana son los siguientes;

Dreadnoughts: «Osman» de 27 mil toneladas, comprado al Brasil; «Reshadieh», de 23.000 toneladas.

Buques antiguos: «Messondigeh» de 10.000 toneladas, «Torghout Reiss» de 10.000 toneladas comprado á Alemania; «Barbarousa» de 10.000 toneladas, «Heireddine» de 10 00 toneladas comprado á Alemania.

Cruceros: «Merjidieh», de 3.300 toneladas, «Hamidigeh» de 3.8000 toneladas. y el «Derna» de igual desplazamiento que el anterior.

A la escuadra turca se han incorporado, como se sabe los magníficos cruceros alemanes «Goeben» y «Breslau».

13 cuestiones de un diplomático inglés.

La revista inglesa «The Nation» contiene el siguiente artículo del político inglés Pousonby, miembro de las Cortes desde hace 6 años y ocupado anteriormente en la carrera diplomática.

Empieza por decir: «Si nosotros que creemos que han sido cometidos muchos y fatales errores, seguimos callándonos, estos errores nunca serán constatados por el público y la esperanza de una aclaración razonable será anulada.» Ponsonby continúa poniendo algunas cuestiones por cuya inmediata contestación se expresa de una manera muy clara y precisa la opinión del escritor y de sus partidarios:

1. ¿La correspondencia publicada en nuestro libro blanco sobre causas de la guerra, no prueba de un modo evidente que toda nuestra política hasta ahora nos impuso grandes obligaciones y nos hizo caer en una red enmarañada que nos habíamos anudado nosotros mismos?—Sí.

2. ¿Es justo ó solamente razonable contraer compromisos con una nación tras de otra?—No.

3. ¿Es verdad que nuestro gobierno ha declarado expresamente que en caso de guerra estemos completamente libres y sin compromisos algunos?—Sí.

4. ¿Hubiéramos declarado la guerra también á Francia, si Francia, por necesidades estratégicas, se hubiese visto obligada á mandar un ejército francés á través del territorio belga?—No

5. ¿Supo Alemania de antemano que nosotros teníamos la obligación de ayudar á Francia y quiso Alemania guerrear contra nosotros? —No.

6. ¿La actitud de Alemania no hubiera sido totalmente otra al exponerla nosotros claramente y desde el principio nuestras intenciones?—Sí.

7. ¿No fué el ataque de la raza eslava lo que Alemania temió ante todo?—Sí.

8. ¿No equivale nuestra ayuda de Rusia á un refotzamiento de la autocracia y del militarismo ruso y por consecuencia á un obstáculo para el desarrollo del pueblo ruso? —Sí.

9. ¿La victoria de los rusos no

— 52 —

COMANDANCIAS MILITARES

	PESETAS	
Personal		
1 General de brigada de Artillería.	17.500	
1 Teniente de Artillería, Ayudante.	3.000	
1 Archivero 2.º	3.000	
1 Auxiliar 2.º	3.000	
2 Auxiliares 3.os, a 1.750 pesetas.	3 500	
1 Portero 2.º	1.750	
3 Ordenanzas, a 240 pesetas. .	720	32.470
Raciones, vestuario y gastos generales		
3 Raciones, a 365 pesetas . .	1.095	
6 Vestuarios, a 100 pesetas . .	600	
10 Gastos generales, a 60 pesetas.	600	
2 Raciones, equipo y montura de caballo, a 800 pesetas. . .	1.600	
Material de oficina y mobiliario .	1.500	5.395
TOTAL . .		37 865

— 49 —

	PESETAS	
12 Auxiliares 3.os, a 1.750 pesetas	21.000	
1 Portero 1.º	3.000	
2 Porteros 2.os, a 1.750 pesetas	3.500	
1 Sargento de ordenanzas . .	1.750	
2 Cabos de ordenanzas, a 1.250 pesetas	2.500	
42 Ordenanzas, a 240 pesetas.	10.080	66.830
Raciones, vestuario y gastos generales		
42 Raciones, a 365 pesetas . .	15.330	
58 Vestuarios, a 100 pesetas. .	5.800	
118 Gastos generales, a 60 pesetas.	7.080	
40 Raciones, equipo y montura de caballo, a 800 pesetas. .	32.000	
Material de oficina y mobiliario de la Capitanía General . .	12.000	
Idem idem de las Divisiones, a 3.000 pesetas.	6.000	
Idem idem de las Brigadas y dependencias, a 1.500 pesetas .	18.000	96.210
TOTAL. . .		628.040